

Manuel Rodríguez Cuadros



En primer lugar quisiera agradecerles a cada una de ustedes, a cada uno de ustedes, por haber asistido a este evento por interesarse en mi presencia el compromiso que incluye desde siempre por el Perú.

Por un Perú resurgido, por un Perú con dignidad, por un Perú con soberanía, por un Perú donde cada uno de ustedes y sus familias encuentren un espacio para vivir bien, para lucir mejor y para realizar en el espacio natural más amplio las aspiraciones, las inclusiones, los respetos, pero que desde mil ochocientos veintiuno, los peruanos y las peruanas han venido a explicarnos, año a año, década por década, siglo por siglo, para finalmente poder construir un Perú para todos. Y especialmente un Perú para los más pobres, para los que sufren, para los excluidos.

Por eso yo, creo que en mis primeras palabras, sean de agradecimiento y de reconocimiento a todos y a todas ustedes porque su presencia es expresión de ese compromiso.

Cuando nosotros leemos los periódicos y vemos la televisión, escuchamos la radio, escuchamos a los candidatos, escuchamos a las candidatas, ¿qué escuchamos? Escuchamos cifras, el producto bruto interno lo vamos a llevar tal porcentaje, vamos a tener que se reduzca la pobreza en un veinte o veinticinco por ciento, vamos a destinar nuestros recursos a la educación en un seis por ciento. O escuchamos también frases técnicas alejadas de la comprensión del pueblo, alejadas de la política sectorial en materia de electricidad o de transportes, porque la política económica va a mantener las disciplinas que son indispensables para nuestro crecimiento.

Podemos estar en desacuerdo o podemos estar de acuerdo con alguna de estas afirmaciones. Pero lo que no encontramos todavía es el debate continuo que debemos que es cinco. La palabra, el pensamiento, la propuesta está relacionada con la gente. Con la manera como vive la gente en el Perú, contra la forma de cómo podemos hacer para que el día a día vivan mejor. Entonces el gran ausente del debate electoral es el ciudadano, la ciudadana, el pueblo, la gente.

Les voy a poner un ejemplo: como diplomático he participado en muchísimas reuniones internacionales y di conferencias. Y una vez en el África un creyente estaba buscando y rebuscaba “¿cómo es la educación en el Perú? Los peruanos y las peruanas están como los suizos en el sistema educativo”. Y yo le respondí lo siguiente: “Para los peruanos que tienen a sus hijos en el colegio Markham o en el Santa María es la mejor educación de la América Latina”, porque los muchachos salen con alto nivel de razonamiento verbal y egresan con aptitudes muy importantes en dominar técnicas físico-matemáticas, hablan inglés desde que tienen diez años y a los quince o dieciséis años ya hablan inglés y francés en sus estudios.

Entonces, el problema educativo del Perú no es por el sector social que por sus ingresos tiene resuelto el problema de la educación, tiene resuelto el problema de la vivienda, tiene resuelto el problema de la salud. Cuando hablamos de la educación o de la salud en el Perú, del problema por la educación, cuando hablamos de la deserción escolar que en la secundaria es la más alta de América Latina, porque los jóvenes y las jóvenes no pueden terminar la secundaria porque con, con los edemas que tiene el Perú, cuando se necesita el costo del mercado tienen que salir a buscar a un mercado de trabajo para poder solventar el mercado en el día a día para sus familias.

Entonces, cuando decimos nosotros que el sistema de salud en el Perú es de mala calidad, que mueren realmente sus habitantes, que hay miles de niños y niñas que se mueren por una diarrea, que cientos de miles van al hospital para un chequeo médico y no les pagan sus medicamentos y no tienen ni perro que comprar. Cuando hablamos de esos problemas del Perú, de calidad, estamos hablando de los pobres y de las clases medias.

Entonces aquí en el Perú yo creo que la política tiene que retornar la mirada a una visión humana para centrarse en la identificación de las especificidades de las carencias, los cimientos de la mayoría de los peruanos.

Por esa razón, el estado, el gobierno, no pueden gobernar para los que más tienen, no debe de gobernar en contra de los que más tienen. Estamos sin que tengas. Ojalá todos tuviesen primer primer millón de habitantes. Pero el estado en un país como el Perú, con tanta desigualdad, con tanta pobreza, no puede tomar decisiones para favorecer, solamente, al núcleo del quince por ciento de la población.

El estado deberá de tomar decisiones para resolver los problemas del ochenta o setenta por ciento de la población. Y ese es el cambio. El cambio es una sensibilidad. El cambio es un compromiso. El cambio, es decir hoy en adelante, el estado, el gobierno, va a tomar decisiones para favorecer a los que menos tienen. No para perjudicar a los que más tienen. Pero si para favorecer a los que menos tienen para construir una cohesión social en el Perú, para eliminar la desigualdad, para que la pobreza no se herede.

Yo les voy a contar una anécdota. Yo he sido un ministro de Relaciones Exteriores, soy embajador de Perú en Bolivia, he sido embajador del Perú en la OEA, presidente de la comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas.

Yo cuando converso con amigos escucho conversaciones como las siguientes: “¿Te acuerdas de Pedro?, ¿Del colegio? Es gerente del Banco Santander”, “¿y de Gabriel que jugaba muy bien fútbol?, es director general del viceministro que está en tal ministerio”, “¿y de Pedro? Es gerente general de la empresa tal”. Yo no puedo tener esas conversaciones porque yo estudié en la primaria en la escuela Perdo José Álvarez cincuenta y ocho de Surquillo y estudié la secundaria en la gran unidad escolar Ricardo Palma de Surquillo. Y cuando estaba en quinto de media teníamos, que, todas las letras A, B, C, D, E, F, H hasta la Z.

¿Y Rodríguez?, yo siempre fui de un salón de cuarenta y ocho entre los cuatro a cuarenta y uno entre un aula de sesenta y seis hasta ochenta y dos alumnos. Y aquí viene la anécdota. En el medio de que el toque es nuevo, por mi profesión, por los cargos que hay que desempeñar, tengo una gran pena porque mis otros colegas del servicio diplomático, etcétera, se encuentran con sus amigos del colegio todos los días. En una reunión de directorio, en una embajada, en una recepción, en una reunión de trabajo y yo lamentablemente no me encuentro con mis compañeros de la Gran Unidad Escolar Ricardo Palma porque no son gerentes, porque no son ministros. Yo recuerdo que en el colegio tenía compañeros que estudiaban con una disciplina enorme. Entonces si hacemos una estadística vamos a ver que los egresados de los colegios nacionales en el Perú empezamos estudiando pobres o empezamos a estudiar desde los nuevos hogares de clase media y por más inteligentes, por más estudiosos que hayan sido, hoy como están, a los cincuenta años, siguen siendo pobres o siguen siendo de clase media, ¿por qué? Porque en este país la pobreza se hereda todavía.

Y ese es el problema. Nosotros tenemos que estar de acuerdo con el crecimiento, con las políticas macroeconómicas, ¿qué cosas son las políticas macroeconómicas? Si yo gano quinientos soles y gasto como dos mil quinientos soles, a los seis meses, vendría a ser lo mismo de lo que recibo de lo que se gasta. Lo que en algún momento estaba en poder comprar literalmente es un pan y vamos a estar endeudados. El estado a la nación tiene que ser un manejo amplio, saludable, integrado y estructural. La política macroeconómica, ¿Qué es? Como se llama, técnicamente, no tiene colores políticos, tiene olor a responsabilidad y al buen manejo de la economía.

Entonces, un entorno macroeconómico tan disciplinado, tan disciplinado es indispensable para el país, para el crecimiento. Sin inversiones no hay crecimiento, pero el crecimiento no debe de ser depredador. El crecimiento no debe de depredar el medio ambiente. El crecimiento no puede depredar una saludable relación de ingresos de entre los que más tienen y los que menos tienen. Y el crecimiento no puede acrecentar la desigualdad, el crecimiento no puede hacer que unos tengan más y que hayan otros que tengan menos cada día.

El crecimiento no debe de gestar un nivel de insatisfacción tan grande que como dice el latinobarómetro un buen porcentaje de peruano dice que no les importa la democracia y la dictadura piensan que siempre es la solución a los problemas de empleo, de salud y en general. Es esta actitud que no corresponde con la aspiración nacional de una oportunidad con libertad con los derechos humanos y con democracia.

¿Pero quién es responsable de la desesperación de nuestro hambre, de otros peruanos ungidos por el hambre y es la caducidad que, momentáneamente, la libertad, la dignidad humana y la democracia? El responsable es un tipo de crecimiento económico que es desigual en el territorio nacional y que es desigual en la redistribución y la distribución de los ingresos.

Entonces lo que nosotros necesitamos en este país es, no solamente mantener el crecimiento, porque el crecimiento son mayores ingresos, sino incrementar el crecimiento pero con tres escuelas o con empresas de bienes que vivimos.

La cohesión social significa redistribución del ingreso que significa distribuir las desigualdades del equilibrio, del crecimiento y del desarrollo en términos territoriales para acreditar que el veinticuatro por ciento al veintiséis por ciento de los ayacuchanos sean analfabetos en el siglo veintiuno, para evitar que en Huancavelica haya niveles de pobreza solamente comparable con los países más pobres del África Subsahariana. Ese es el cambio y a eso le denominamos la cohesión social y la cohesión social nos va a dar cohesión nacional porque otra de las tareas es recuperar el Perú.

La globalización es un proceso mundial, es como la lluvia, no la podemos detener en sí pero si hay mucha lluvia la tierra se va dejar a perder, van a llegar, van a inundar y que poca lluvia en el proceso se van a perder o la que tenían. Entonces tenemos que gobernar la lluvia, de la misma manera tenemos que gobernar la globalización. Y cuando les hablo de globalización implica tres cosas fundamentales: en primer lugar, una determinación nacional, más que nunca en la globalización, en lugar de encerrar las páginas del tiempo histórico llamado Perú, tenemos que abrir esas páginas y es que miren las nuevas caras como nuevos dueños y con todas fuerzas.

El Perú es un país de los pocos del mundo que tiene una encomiable historia. Tenemos que recuperar las fuerzas que nosotros mismos, tenemos que tener políticas culturales y promoción de la identidad nacional que se pueda exponer al mundo.

Antes del debate nacional, hasta los años setenta, hasta los años ochenta tenía como referencia el Perú. En las universidades, en los centros de investigación se discutía la realidad nacional. Desde la derecha Riva Agüero escribía un libro llamado "La fundación del Perú". Entonces, la perspectiva de centroderecha cristiana que corresponde a Belaúnde y lo que hacía era admirar la realidad nacional. Y desde el punto de vista de izquierda Mariátegui escribía "Levantad al Perú". Peruanicemos el Perú. Y Vallejo, desde la última cuesta decía "Llamas sollozantes de mi tierra, Perú al pie del orbe, yo me adhiero".

Tenemos que recuperar al Perú como referente de la política, tenemos que recuperar al Perú como referencia de la economía, de la cultura y del debate político. Y esto lo digo porque, porque en los últimos años se han dejado impartiendo ideas donde nosotros somos un territorio donde habitan veintiocho millones de habitantes y cada cual baila con su pañuelo.

Yo sí creo en la libertad y en la capacidad del individuo para progresar, para luchar, para emprender. Por donde la pobreza se hereda, y en una síntesis igual, va a resolver en veinticuatro por ciento de los pobres del Perú pero eso no es lo que quieren decir.

Tenemos que recuperar la idea del fin propio, tenemos que recuperar la idea de gestión y lograr una suerte de hogar nacional con diferencias, porque somos un hogar nacional multiétnico y pluricultural, pero esa diversidad es parte de nuestra riqueza. Tenemos que reafirmar nuestros valores, nuestra cohesión, nuestra historia y legislar en un mundo de la globalización pero sobre todo, como decía Basadre, "tenemos que creer en el Perú". Tenemos que realzar de la pobreza a la familia peruana y que coja un rumbo o un cambio político desde el punto de vista de la fuerza de la sociedad, de la perspectiva de la fuerza social, realizar la mejora de la vida peruana.

Tenemos que realizar nuestra capacidad de soñar y de cuestionar, de creer que la justicia es posible, de un orden de libertad, que es factible, que podemos construir un país democrático con crecimiento, con libertades, con respeto del uno sobre el otro pero también con cohesión social, con justicia autónoma. Son cada año miles con condiciones de trabajo pésimos con la condición humana de cada uno de nosotros y yo he aceptado la invitación de Fuerza Social porque siento que Fuerza Social es la única fuerza política del país que está soñando al estado de su criterio. Que está recuperando la ilusión de tener una patria libre, una patria digna pero también una patria justa.

Y la ilusión no solamente es pasional sino también una mirada. Tenemos o no tenemos para nuestros hijos, para que nuestras visas sigan mejor, tengan mejor salud, un decreto o por un policlínico o por un hospital. Por acá no pasan los sueldos porque el padre o la madre o los hijos están enfermos y lo que quieren es conseguir que se vayan a comprar sus medicinas a un mediano que no se tiene. Esas cosas tenemos que cambiar.

Con eso de la globalización la tarea de la cohesión social y nacional. Sólo la pueden concretar voluntades que se unan, voluntades que se multipliquen, voluntades que estén dispuestas a luchar para un tributo más justo pero con justicia. Para que las familias mejoren su gasto familiar, para que los adultos no se muevan fuera de los límites de la nación. Para que los adultos mayores tengan también una vida digna.

Hoy día yo veía unas estadísticas de la CEPAL, la CEPAL que decide enviar, sacó el último informe sobre estudios sobre Desarrollo Social en América Latina, ¿y qué es lo que nos dice la CEPAL? Nos dice que, de acuerdo a las cifras del INEI, el Perú se ha reducido en uno punto dos la pobreza del dos mil ocho al dos mil nueve. Ha pasado de treinta y dos a treinta y cuatro ocho aproximadamente.

Es un drama que las propias cifras del INEI tengan cuarenta por ciento de la cobertura del Perú y de pobreza, o en todo caso es lo que hay. Es muy importante que se reduzca la pobreza, pero no podemos hacer una fiesta porque ahora tenemos treinta y seis por ciento de pobres. Es como si tuviéramos una persona que sufre un accidente y que le tienen que amputar ambas piernas, no podemos alegrarnos por eso.

Las que van la última, es más importante porque la pobreza se mide en función del ingreso que quiere una persona o una familia pagar, adquirir objetos internos. Pero la CEPAL hace un informe que establece un nuevo sistema que denomina medición multidimensional de la pobreza y ya no dicen que son pobres los que viven con tres dólares o dos dólares al día. Son pobres los que no pueden satisfacer dos de esas tres necesidades básicas: salud, acceso al agua y además educación. Y según ese criterio de la medición de la pobreza multidimensional que el Perú es el cuarto país, en este momento, con mayor pobreza en América Latina.

Por haberme superado, con dudas y cada una de las demandas. Pero si nosotros lo vemos a diario. Cerca del cuarenta a sesenta por ciento de las viviendas populares en el Perú tienen un piso de tierra. Las familias que ahorran dinero día a día y que pueden dar una cuota de cuarenta mil

dólares como inicial, para comprar una vivienda, no la pueden comprar porque el mercado, en este momento, no ofrece viviendas de esa dependencia.

Tenemos que generar espacios para que las demandas de los diferentes pobres y de la clase media sean asistidos por el estado y por el mercado. No podemos dejar el crecimiento que oriente con un responsabilismo o por una dirección. Debemos de tener un plan nacional de desarrollo donde impulsemos inversión con la sostenibilidad del medio ambiente, con el equilibrio y pulso social y con una política de liberar el estado contra estado contra el sistema privado y establecer indicadores de desigualdad.

Y al costado de los indicadores de desigualdad las políticas para reducir la desigualdad. Por ejemplo: si al año podemos reducir la desigualdad con los salarios, entonces nuevamente desde la política, para que el salario mínimo común no pierda su valor adquisitivo, y que sin comprometer la seguridad de las empresas, a través de la concertación estado-empresa, trabajadores, mercados, mecanismos, mecanistas, de manera que también correctiva defender e incrementar la capacidad adquisitiva de forma anual.

Tenemos que redistribuir la riqueza a través de los bienes públicos para que se aumente la capacidad de compra del salario. Por ejemplo: si las familias pobres o las familias que se hacen de ahí tienen que reestructurar el veinticinco o treinta por ciento de su salario para estar desgastando para pagar, pero si el estado o la sociedad tuviese políticas de salud realmente efectivas que tiendan a justificar un fuerte aumento de la capacidad adquisitiva del salario real, porque no participa de una manera más eficiente, porque el estado con los que no tienen nada asumen la responsabilidad y en vez de asumir con los que no tienen nada, asumen la ociosidad en vez de asumir con los que no tienen nada, asumen titulares y sus carencias en salud.

En este hogar nacional no podemos permitir que porque no hay un médico o porque no tiene dinero o porque no tiene trabajo. Y esto pasa en Chile, esto pasa en España y estas son las cuestiones que debemos de rectificar en el Perú.

Quiero decirles, que en este momento, gran parte de la fuerza laboral son los emprendedores. Los pequeños, los micro empresarios. Tenemos que abrir una gran alianza con ellos. Por aquí también el estado reformado y revalorizado, un estado que no crea enemigos entre ciudadanos o amigos y socios deben de entrar dentro de las normas generales del sistema internacional que hasta de los que se escudan entre mansas palomas tienen que ir presos.

Un equipo técnico con el cual hay que salir al campo para que los pequeños y micro agricultores logren abrirse y no tengan que ser obligados a vender sus tierras que es su vida. En el Perú tenemos que reafirmar el estado, tenemos que reformar la educación, tenemos que reformar la salud y tenemos que reformar la relación entre el estado y la sociedad.

No más calumnias contra la sociedad civil. La sociedad civil es un aporte crucial en la gobernabilidad, es un actor esencial de inversión en el capital social, una nueva gobernabilidad democrática tiene que introducir y reflexionar mecanismos de democracia directa y tiene que

hacer la democracia representativa realmente incorpore la opinión y las esperanzas, las internas, la orientación, dar por sentadas por el territorio más allá de un acto electoral.

Y la gestión del estado la tenemos que hacer de manera conjunta con la sociedad civil. Hay que convocar a la sociedad civil a la gestión del estado y hay que convocar a la sociedad civil para la lucha contra la corrupción. El estado no se puede autofiscalizar con eficiencia. Tenemos que tener controles sociales, controles ciudadanos, vigilancia ciudadana, protector del estado, por una gestión del cambio para que de esa manera ustedes, la sociedad misma, sean garantes de la actividad ciudadana, protector del estado, por una gestión del cambio para que de esa manera ustedes, la sociedad misma, sean los garantes, los fiscalizadores de una demostración del estado que debe de ser proba y honesta.

Y tenemos que indicar también a los trabajadores estatales, ¿cómo es posible que tengamos policías que el lunes son policías y el martes son huachimanos en un banco? En ninguna parte del mundo, ¿cómo vamos a tener seguridad ciudadana?, ¿cómo vamos a tener una policía respetable? Que el administrador del grifo, ayer dice que un policía le dio una papeleta y agarra y le dice “vaya usted el tacho de basura está al fondo”. Tenemos que rectificar a la policía para que cumpla su deber con su ciudad, ciudadana, y ayudarla también con la formación vocacional.

Quiero decirles que Fuerza Social representa las nuevas ideas. Fuerza Social representa una visión fresca. Fuerza Social representa una síntesis creativa de lo que ha sido el Perú como historia, de lo que es hoy el Perú y de lo que será mañana como promete y como posibilidad. Jorge Basadre dijo en tono referencial a quienes lo acusaban de inventar el Perú, “espectador, el Perú que aquí yace en su propia historia”.

Yo quiero para terminar reivindicar el camino que nos dejó Basadre y decir que Fuerza Social, su capacidad de convocatoria, a sus militantes, a sus amigos y a todos los ciudadanos y a todas las ciudadanas del Perú, que están justamente en la línea del pensamiento de Basadre de hacer un Perú que la globalización no se debilite y de hacer un Perú que integre dignamente a todos los peruanos en su diversidad y en su pluralidad, étnica y cultural, en una convivencia democrática y de respeto mutuo donde la riqueza sea con plusvalía y con mayor justicia, donde el estado no sea ajeno, sino que sea nuestro estado, con la sociedad civil no vea al funcionario estatal un estorbo o una agresión, sino su propia imagen en la conjunción de esfuerzos compartidos para construir ese Perú solidario, ese Perú digno, ese Perú con justicia social que durante toda su historia el pueblo peruano y su tradición de lucha social y de lucha ciudadana hallen allí, ratificados, influenciada en el cargo hasta hoy.

Fuerza Social tiene ese destino histórico. Realizar el desarrollo económico de la nación, realizarlo con crecimiento, realizarlo con bienestar donde necesitamos también con justicia, con igualdad de oportunidades. Sin exclusión y con un compromiso permanente con los débiles, con los pobres como comprenderán. En ese compromiso Fuerza Social tendrá hoy, mañana y siempre en su vanguardia.

Susana Villarán ha abierto el camino. Nosotros, cabalgaremos en el camino.

Nuestro camino y nuestro compromiso es tener el próximo año el gobierno de la municipalidad de Lima y el gobierno del Perú.